

GRABADOS E INSCRIPCIONES RUPESTRES DEL ÁMBITO LÍBICO-BEREBER EN LAS ISLAS CANARIAS, NORTE DE ÁFRICA Y SÁHARA

Renata A. Springer Bunk
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La vinculación existente entre los grabados isleños y las inscripciones líbico-berberes permite analizar esta grafía como componente estructural destacado de las manifestaciones rupestres, además de reconocerla como elemento unificador de una diversidad tipológica, en la que se ha insistido quizás excesivamente en el pasado. Mediante el presente artículo se pretende justificar la viabilidad de este enfoque metodológico, y mostrar paralelos en el ámbito cultural bereber del continente africano.

PALABRAS CLAVE: arte rupestre y escritura líbico-berber, cronología y distribución geográfica de las manifestaciones rupestres norteafricanas, cultura bereber.

ABSTRACT

«Rock-Art and libyco-berber inscriptions in the Canary Islands, North Africa and Sahara». The relationship between the island petroglyphs and the libyco-berber inscriptions allow the study of this scripture as an outstanding structural component of rock art and as a unifying element of a diversity typology, in which, perhaps their has been excessive insistence in the past. The present article attempts to justify the viability of this methodological focus, in addition to demonstrate parallelisms and similarities in the berber cultural field of the African continent.

KEY WORDS: rock art and libyco-berber inscriptions, chronologic aspects, geographic distribution of North African rock art, berber culture.

LOS GRABADOS CANARIOS: DIVERSIDAD U HOMOGENEIDAD, NATURALEZA Y CARACTERÍSTICAS

Los grabados canarios tienen como principal característica la de ofrecer una gran variedad que se relaciona con la temática y con las técnicas de ejecución, aparentemente ligadas a las islas como genuinas aportaciones locales. Esta síntesis inmediata de las manifestaciones rupestres invita a una profunda reflexión, entre otras

razones, debido a los hallazgos producidos en las últimas décadas, que obligan a analizar si se dispone actualmente de datos que permitan añadir nuevos matices frente a lo que se ha estado defendiendo comúnmente en este tema. Un resumen, a modo de simplificación intencionada, revela efectivamente ciertos rasgos específicos de las distintas islas: Gran Canaria es la principal en mostrar temas figurativos (antropomorfos), motivos geométricos curvilíneos y rectilíneos, además de algunas pinturas excepcionales en rojo, blanco o negro. El Hierro destaca por aportar el mayor número de inscripciones líbico-bereberes, junto a motivos geométricos curvilíneos realizados mediante la técnica del picado, figuras simples y de pequeño tamaño, que son los componentes mayoritarios de sus yacimientos; no obstante, hay que añadir a ellas diversas composiciones complejas, pero que nunca alcanzan la espectacularidad de las más emblemáticas de La Palma, cuyas dimensiones son susceptiblemente mayores y que constituyen de este modo una introducción propia y original. Los grabados de Lanzarote, Fuerteventura, Tenerife, así como los de La Gomera se definen por ser realizados mediante la técnica de la incisión, en consecuencia, aportan numerosas formas geométricas rectilíneas, abundantes paneles con simples rayas paralelas y entrecruzadas, que dan la impresión de un reino del caos, junto a algunos figurativos como la planta del pie o de la sandalia, ciertos arboriformes que, según su morfología, son identificados asimismo como «espigas», y también por líneas redactadas mediante dos escrituras, la líbico-bereber y otra que, a falta de identificación más exacta, es denominada comúnmente «de tipo latino», de la que se ha hallado amplias muestras, aunque hasta ahora sólo en las islas más orientales.

Hacer aquí una enumeración pormenorizada de todos los motivos documentados nos apartaría de la dimensión y contenido previstos para este artículo, y significaría además una repetición de numerosos trabajos elaborados. Véanse al respecto los más recientes, como el publicado con motivo de la exposición itinerante de grabados rupestres de Canarias (Vicente Valencia y Tomás Oropesa: 1990), así como el libro titulado *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias* de la Dirección General de Patrimonio Histórico en 1996, con ocasión del *I Congreso de Manifestaciones Rupestres* celebrado en Gran Canaria. Ambos son compendios sobre los grabados de todo el archipiélago y referentes de obligada consulta. Actualmente siguen saliendo casi de continuo artículos en revistas especializadas, en ocasiones tras hallazgos de nuevos yacimientos o sobre aspectos concretos, que complementan y actualizan la producción en torno a este tema. Ellos permiten constatar que, mientras que algunas estaciones rupestres han aportado ciertas novedades, la mayoría de ellas sigue sin embargo insistiendo en regularidades que se vienen observando desde los inicios de la investigación, aumentando incesantemente el corpus de paneles con motivos y técnicas similares a los ya conocidos.

La diversidad de estas manifestaciones, destacada tal vez de forma excesiva en el pasado, obliga a indagar igualmente por posibles elementos comunes, por modelos de figuraciones presentes en todo el territorio. La afirmación de diferencias a secas y sin estudiar posibles denominadores comunes pecaría de un reduccionismo para esta realidad más que compleja del arte rupestre canario, que se impone superar a la vista de los conocimientos actuales. De hecho, las etapas de observación, documentación y organización de los datos que rigen a todo trabajo



científico, deben ir acompañadas de una serie de análisis objetivos, donde no puede evitarse una sucesión de vueltas atrás y de nuevos comienzos; en nuestro caso resulta imperativo un estudio encaminado a hallar los testimonios que muestren tener una distribución generalizada en todo el archipiélago. Además, se sabe desde hace tiempo que son múltiples los motivos que pueden aspirar a un puesto pancanario y, lo que resulta más importante aún, que señalan además una adscripción a diversos temas —si no a todos— de las manifestaciones rupestres, dando pie de este modo a barajar la posibilidad de un conjunto de representaciones ligadas entre sí. Uno de estos iconos es el pie o la sandalia, aunque el reconocimiento de esta figura no resulta siempre fácil, al poder confundirse con un rectángulo de trazos irregulares. Algo parecido podría decirse de la espiga o arboriforme, igualmente muy cercana a una forma geométrica, como lo vemos en las interpretaciones hechas en más de una ocasión. En efecto, el esquematismo que define las manifestaciones rupestres canarias tiene por efecto producir motivos tendentes a figuras geométricas simples, entre las que se encuentra el mayor número de nuestras imágenes, como lo son el círculo, el semicírculo, la espiral, meandros, líneas paralelas, líneas paralelas cruzadas, etc. Repartidas en todos los rincones de nuestra geografía, muestran una constante altamente recurrente, aunque lamentablemente poco aportan a la hora de reconocer significados concretos, o para averiguar la procedencia de esta tipología, ya que dichas formas son patrimonio universal del ser humano en su construcción de símbolos elementales.

El puesto contrario a la iconografía universal lo ocupan los sistemas convencionales entre los que se inscriben los signos alfabéticos que, junto a la lengua, son los pilares sobre los que se asienta la cultura de toda sociedad. Las inscripciones líbico-bereberes, documentadas hoy día en todas las islas, constituyen de este modo el primer elemento común en razón a su distribución geográfica generalizada, y también porque los paneles con textos se contabilizan en un elevadísimo número de yacimientos. Un segundo argumento nos induce a otorgarle a la escritura un papel añadido, pues al estar la mayor parte de los textos asociados a grabados geométricos y figurativos, aúna a diferentes tipos de representaciones: las alfabéticas, figurativas y geométricas. Está además demostrado —o, si lo matizamos, al menos no ha podido ser demostrado lo contrario— que esta grafía sirvió exclusivamente a la lengua que lleva su nombre, siendo por lo demás el bereber —una de sus modalidades— el idioma hablado aquí antes de la conquista. Teniendo en cuenta estos hechos, nada impide considerar estos conjuntos de escritura y grabados como testimonio destacado del pasado en todo el territorio canario.

La presencia de ciertos motivos, estilos o técnicas en todo el archipiélago posee un gran peso para la investigación, pero no deja de ser cierto que la misma importancia hay que otorgarla a su ausencia, lo que nos lleva a analizar el significado de su falta y a estudiar el tipo de manifestaciones que hasta la fecha no ha podido ser hallado en determinados enclaves. Siguiendo la delimitación territorial que nos ha dado la propia naturaleza, es decir, por diferentes islas que dificultaban, si no impedían, la movilidad de los habitantes entre sí, se reconocen aspectos de gran interés para el estudio de la diversidad de las manifestaciones rupestres. Para comenzar, los motivos geométricos curvilíneos picados en El Hierro son mayoría,





pero no por ello son desconocidas las incisiones en esta isla, a pesar de que hayan sido documentadas en fechas más tardías, entre otras razones, porque son menos llamativas (M.C. Jiménez, 1996: 361-392), pero hoy día incluso se sabe de diversas inscripciones líbico-bereberes realizadas mediante esta técnica (T. Ruiz, S. Sánchez, R. Springer, 2000: 27-57). M.C. Jiménez es además la investigadora que lleva insistiendo desde hace tiempo en la presencia de motivos podomorfos y de cuadrúpedos para esta isla, frente a la anterior concepción que tildaba a éstos como simples geométricos. Por otro lado, aunque las incisiones predominan en las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Tenerife y La Gomera, ello no quiere decir que estén ausentes los motivos picados, como se ha constatado en diversas ocasiones (J. de León, M.A. Perera, 1996: 49-106; A. Tejera, M.A. Perera, 1996: 107-132; J.F. Navarro, 1996: 253-298; J.J. Jiménez, 1996: 223-252). Los llamativos geométricos de gran tamaño de La Palma son francamente singulares, pero con igual rango de importancia aparecen otros de pequeñas dimensiones, a su lado o conformando por sí solo paneles (E. Martín, J.F. Pais, 1996: 299-361), muy parecidos o incluso idénticos a las representaciones de El Hierro y algunas de Gran Canaria (J. Cuenca, 1996: 133-222); incluso figuran entre las manifestaciones auaritas abundantes incisiones rectilíneas (comunicación verbal J. Pais Pais). En todo caso, lo que cambia es el porcentaje de figuras en el total del cómputo; por lo general puede hallarse cada tipo iconográfico en varias islas, si no en todas ellas. Y frente a algunas excepciones —que también las hay—, como las pinturas en Gran Canaria, la mayor parte de los grabados repite tipología en múltiples lugares.

El tratamiento que dicha pluralidad ha recibido en el pasado y a lo largo de la historia de la investigación, cuando además algunos de los últimos hallazgos aún no se habían producido, radicaba en buscar y atribuir distintos autores a los diferentes grabados, tal vez impulsados por el afán de hallar en ellos la clave para conocer la procedencia de la población aborigen canaria. De este modo, los inicios de los estudios subrayaban, en mucho mayor medida, una supuesta diversidad de manifestaciones culturales en Canarias, que se explicaba desde posiciones teóricas herederas del historicismo-cultural y del difusionismo, que buscaba analogías para los grabados isleños en contextos culturales, geográficos y cronológicos muy diversos. Y, aunque desde principios de la década de los ochenta muchos investigadores se habían apartado de esas tendencias, dichas hipótesis se hallan lejos de ser superadas del todo, como aún se puede leer en la introducción a las *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias* (1996), en la que A. Beltrán concluye que:

(...) elementos de muy diversas procedencias (que) se incorporaron de forma desigual al fondo original de un discutible elemento pancanario primitivo. (A. BELTRÁN, 1996: 13)

Al margen de que algunos autores hayan esgrimido ciertas relaciones con las costas atlánticas europeas —fundamentalmente para La Palma—, otras relaciones se han definido desde luego deudoras con el mundo bereber, en lógica consecuencia del descubrimiento de las inscripciones alfabéticas. No obstante, ello no implicaba relacionar automáticamente estas sociedades con la población aborigen,

ni con los restantes grabados, como podemos ver en J. Álvarez Delgado, quien afirmaba que los autores de la escritura líbico-bereber debían hallarse entre eventuales visitantes de las islas, que concretó en «*moriscos o berberiscos mauritanos del siglo XV, temporalmente arribados a las islas*» (1964: 392-393), idea que M. Hernández Pérez destacó de nuevo en su obra publicada recientemente (2002: 47). D.J. Wölfel creyó ver además otros tipos de grafías junto a la numídica, la denominada megalítica, la «*Westschrift*» y una escritura de transición (D.J. Wölfel, 1940: 304-310).

Lejos de negar la posibilidad de que se hubieran producido en distintos momentos llegadas al Archipiélago Canario, los restos materiales no han podido revelar un fondo poblacional multicultural, al menos, que hubiera dejado testimonios numéricamente relevantes. De este modo estamos obligados a posicionarnos en la escritura como principal referente, documentada en cada una de las islas, y que nos remite a su vez a las sociedades que son usuarias de esta grafía. A partir de aquí, el aparentemente caótico mundo de las manifestaciones rupestres canarias es susceptible de un enfoque distinto y nos lleva a comprobar la adscripción de motivos no alfabéticos a las inscripciones (hemos omitido aquí toda la iconografía post-conquista). Enumerando de nuevo estas asociaciones, de forma muy genérica y extremadamente resumida, se sabe que en El Hierro las inscripciones son prácticamente compañeras inseparables de los temas geométricos de pequeñas dimensiones y de tendencia curvilínea; en las islas de Fuerteventura, Lanzarote y Tenerife observamos una unión entre textos y representaciones en base a líneas rectas, con las huellas de pies o sandalias, así como con la otra escritura denominada «de tipo latino». Algo parecido ocurre en Gran Canaria, donde la grafía líbico-bereber aparece con los motivos más recurrentes, entre ellos, junto a los antropomorfos, dejando al margen por el momento la presencia de algunas pinturas excepcionales. Más difícil resulta pronunciarse en el caso de La Gomera, debido a que fue la última isla en la que se han incorporado inscripciones alfabéticas y, si bien contamos en estas fechas con un mínimo de tres hallazgos (el último comunicación verbal de Juan Carlos Hernández Marrero), en ellos constituyen estas líneas el tema único o mayoritario de los yacimientos. En La Palma, las líneas de la hasta ahora única estación encontrada vienen acompañadas por motivos geométricos curvilíneos de dimensiones reducidas: óvalo segmentado, espiral, círculos concéntricos, etc., tratándose de representaciones que son similares a las de Gran Canaria y El Hierro, pero tal vez distintas a las más llamativas de la isla. Se trata además para todos ellos de contextos en absoluto desconocidos en la tierra de su procedencia, en el norte de África, donde hallamos asociaciones muy similares. Como podrá comprobarse, la estrecha relación entre la escritura y los demás grabados es la que convierte la grafía en un componente estructural destacado que, como ya mencionamos, hay que ver como elemento unificador de la mayor parte de las manifestaciones entre sí.

Otro argumento viene a subrayar lo dicho, y es que la técnica ejerce cierta influencia sobre los grabados, de modo que la incisión produce en la mayor parte de los casos surcos de tendencia rectilínea y, por tanto, motivos angulosos —aunque en ocasiones excepcionales también los hay curvilíneos—, mientras que la mayoría de los trazos curvilíneos son consecuencia del picado. En la escritura es fácil



comprobar este efecto, pues muchas veces surgen variantes formales debido a haber sido realizados mediante el picado o mediante incisiones, como el signo escriturario equivalente a la «r» que se corresponde con el círculo, pero que puede ser trazado como cuadrado o rectángulo cuando se trata de caracteres incisos.

LA ESCRITURA LÍBICO-BEBER EN EL CONTEXTO DE LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES AFRICANAS

La escritura líbico-bereber tiene su origen en África, donde estuvo vigente en un amplio territorio que abarca desde los bordes del Mediterráneo hasta el Sahara en una línea norte-sur, y del Atlántico hasta Libia, en su eje oeste-este. Teniendo en cuenta el prolongado periodo de su uso —desde mediados del último milenio a.C. aproximadamente hasta la actualidad entre los tuareg—, nada extraña que dicha grafía se ha ido modificando por las leyes que rigen toda evolución, al igual que la lengua a la que representa. Tratando de resumir las diferencias entre los distintos alfabetos así surgidos, conviene señalar en primer lugar dos grandes bloques que, a su vez y cada uno de ellos, incluyen diversos subgrupos: se trata, por una parte, de las inscripciones líbicas y, por otra, de las inscripciones rupestres. Las primeras se hallan en estelas o monumentos funerarios de las regiones más septentrionales de África y proceden de la Antigüedad, lo que se constata con claridad en algunos textos líbico-púnicos o líbico-latinos. En el otro bloque figuran las inscripciones rupestres realizadas mediante alfabetos que introducen importantes cambios respecto a las primeras, y cuya localización tiene lugar más hacia el sur: en las cadenas montañosas del Alto Atlas, Atlas sahariano, regiones próximas a las costas atlánticas, así como las del Archipiélago Canario y, naturalmente, en las regiones del Sahara (aunque existe una importante excepción en la Cabilia, cuyos bordes norteños son las propias costas del Mediterráneo). A diferencia de las anteriores el margen de tiempo de su empleo es mucho mayor, desconociéndose con exactitud las fechas de sus primeros testimonios, pero en todo caso con un periodo de uso muy prolongado. Las inscripciones antiguas y muchas de las recientes están grabadas o pintadas sobre diferentes tipos de piedras o rocas, gran parte de ellas junto con otras figuras de diversa tipología, que pueden estar adscritas a ellas como si de un inseparable conjunto de escritura e imágenes se tratara.

Estos grabados y pinturas —nos referimos aquí a los adscritos a los textos líbico-bereberes— han podido ser sometidos a una datación relativa, teniendo en cuenta el puesto cronológico que ocupan entre todas las manifestaciones del arte rupestre del norte de África y Sahara, entre los que conforman los dos últimos periodos: el del caballo (que comienza en fechas cercanas a 1500 a.C.) y el del camello (sus primeras imágenes están datadas en torno al cambio de la Era). Para comprender la evolución y cronología del arte rupestre en general, ha de saberse que las imágenes saharianas (por extensión, también las de los territorios vecinos), han revelado una sucesión de temas y estilos, como fiel retrato de las preocupaciones predominantes del hombre en los diversos momentos de su historia, resultando de este modo una clasificación en grupos, en la que prima una concepción general-

mente admitida (H. Lhote, K.H. Striedter), la diferenciación de cuatro periodos articulados en torno a la presencia de diferentes animales: el búfalo, el buey, el caballo y el camello. Estos cuadrúpedos se han convertido en una extraordinaria síntesis de la vida en una región afectada por intensos cambios climáticos que acabaron por transformarla en un desierto, lo que provocó la extinción de gran parte de la fauna propia de momentos más húmedos (de la tierra y de los grabados) y la introducción de otros animales, adaptados a las nuevas condiciones de vida.

Al margen de reflejar las consecuencias de los cambios medioambientales, las imágenes retratan igualmente una significativa modificación de las sociedades. Por medio de las pinturas comprendemos las profundas transformaciones socioeconómicas de dichos pueblos, como cuando aparecen entre ellos grandes manadas de bueyes y constatamos la evolución de sociedades cazadores-recolectores a pastoriles; o con la posterior introducción del caballo y del carro, que coincide con la creciente importancia de las élites guerreras que se representan con armas —la lanza y el escudo redondo— de nueva aparición. Por otra parte, en el arte rupestre emergen igualmente innovaciones en las propias técnicas artísticas; distintas gamas de colores empleadas o, por el contrario, la pérdida de buena parte de éstas; varía el tamaño y, desde luego, el estilo. Las convenciones artísticas obedecen a determinados cánones, y la ruptura resulta relativamente fácil de seguir sobre los paneles. Todo ello, como es lógico suponer, sería impensable sin la evolución de los grupos humanos pero también ocurrió, y este es un hecho de gran trascendencia, en consonancia con la llegada de nuevos pueblos que irrumpen en ciertos momentos y lugares, estando obligados a fusionarse con los ya asentados o a desplazarlos, de forma desde luego no siempre pacífica.

Llegando a los dos últimos periodos, los cambios se convierten en mucho menos significativos, al menos comparativamente con cómo fueron anteriormente. Apenas se registra entre ellos relevo de las convenciones artísticas o temáticas vigentes, ni siquiera cuando se inicia el empleo de la escritura líbico-bereber. Una de las introducciones más llamativas ha sido la llegada del camello (que caracteriza el último periodo y acabará por sustituir el caballo en el Sahara) pero que, como dijera K.H. Striedter (1984: 60), cruzó el desierto por sí solo, vino sin estar acompañado por movimientos migratorios, no siendo posible constatar la presencia de nuevos pobladores. Por añadidura, esta época está caracterizada por un estilo básicamente esquemático, lo que condiciona que todo reconocimiento de sus gentes por los rasgos anatómicos resulte extremadamente difícil. Sin embargo, el mantenimiento de la mayoría de los temas, estilo y tamaño, apunta a que se trata de la misma cultura y que son los mismos autores los responsables de su creación. Una de las evoluciones más importantes es justamente la progresión o intensificación de ciertos fenómenos, como el de una esquematización cada vez más acusada. En todo caso, si debemos dar cuenta de la presencia de algunos temas o estilos «originales» frente a los que constituyen los denominadores comunes, habrá que colegir que gran parte de ellos son producto de una herencia de la zona donde se gestaron, por ejemplo, un estilo con tendencia más naturalista en el Tassili, o la presencia de los hombres de cuerpo bitriangular y cabeza de bastón en zonas saharianas, pero que no modifican los aspectos más relevantes y gran parte de los fenómenos son prácti-



camente comunes a la mayor parte de las manifestaciones. Pueden señalarse a este respecto los jinetes montados a caballo o camello, con las mismas armas, estilo esquemático y de pequeñas dimensiones en lugares muy distantes entre sí, quizás las representaciones más emblemáticas y también las más numerosas de estas épocas, presentes desde el centro del Sahara hasta el Alto Atlas o Atlas sahariano, pero también en regiones más hacia el sur en Marruecos, costas atlánticas, etc.

Como resumen de este enorme compendio de la historia del hombre y a los efectos que a nosotros nos interesan, conviene precisar que la escritura se introduce de este modo en un ámbito cultural existente, el bereber, en fechas relativamente tardías (en el último milenio antes del cambio de la Era, probablemente hacia mediados de éste, y en el periodo del caballo) formando parte del acervo cultural de aquellos pueblos.

COMPRENSIÓN DEL ARTE RUPESTRE

La comprensión del arte rupestre no puede desentenderse del análisis de su contenido, de un estudio taxonómico de los motivos empleados, para dar cuenta de los temas que conforman la expresión gráfica de una época, más o menos extensa, pero sin interrupciones que hicieran sospechar la introducción de culturas distintas. Entre las manifestaciones rupestres del periodo del caballo y del camello contamos con estudios que, si bien no han sido todo lo profundo que podríamos desear, cuentan ya con un largo recorrido para que podamos hacer un seguimiento de sus componentes más importantes.

Así es como sabemos que el periodo del caballo y el del camello se definen fundamentalmente por la presencia de estos cuadrúpedos: el equino aparece en los primeros paneles delante de un carro que acabará esquematizándose (fundamentalmente en regiones del oeste o noroeste de África) en una serie caracterizada por dos círculos con o sin radios, más el eje para unir a ambos, además de un cuadrado o semicírculo indicando su plataforma. Algo más tarde el caballo se convierte en animal de monta, como lo es el camello. A menudo estos cuadrúpedos llevan sobre sus lomas a jinetes armados con lanzas y escudos redondos, representando con frecuencia escenas de enfrentamientos, en correspondencia a una sociedad con una importante élite guerrera. Siguiendo con este resumen, debemos mencionar a los rebaños de cabras y ovejas que informan sobre la ganadería comúnmente practicada, esporádicamente junto a sus pastores, acompañados por el perro, que muestra igual utilidad en escenas de caza: su botín favorito aparenta ser la gacela y el muflón, además del león. Vemos también el avestruz, motivo ciertamente muy empleado, además de otros animales de menor tamaño, la serpiente, el lagarto o el escorpión que completan la serie; se trata de la fauna propia de una climatología ya definitivamente desértica. Las palmeras, símbolo de una economía de reciente introducción, la agricultura de los oasis, aparece igualmente en algunos paneles, no lejos por lo general de los lugares donde se practica. Hasta aquí y por lo que vemos en las pinturas y los grabados, el hombre ha reflejado elementos reales de su vida, como fiel narración de su entorno. Falta por nombrar aún algunos motivos que con toda

probabilidad han tenido un valor simbólico, como el carro, la espiga y el pie (sandalia), representaciones en lugares muy alejados entre sí, a mil, dos mil kilómetros y desperdigados sobre todo el Norte de África, Sahara y Canarias. Son los testimonios más extendidos que muestran el arraigo a determinados elementos culturales que han profesado las distintas sociedades bereberes, y para los que en ciertos lugares se ha podido obtener alguna información acerca de su significado por parte de la población asentada en las cercanías de los yacimientos.

Los motivos geométricos pertenecen igualmente al contexto de las inscripciones líbico-bereberes pero son de menor valor informativo para nosotros, al presentar grandes problemas a la hora de su interpretación. En las Islas Canarias conforman los grabados más abundantes numéricamente —al faltar las representaciones faunísticas, parejo a la de la mayoría de estos animales en el archipiélago—, ocupando de este modo un puesto absolutamente mayoritario. Sus paralelos se encuentran en el continente africano, fundamentalmente en las regiones situadas en el noroeste. Las formas incisivas asociadas a textos alfabéticos se encuentran con especial profusión en Marruecos, basta con nombrar como ejemplos a los yacimientos Djebel Aoufilal, Tarna, Aït Ouazik, pero también en la vecina Argelia, en el Atlas sahariano, donde en la estación de Rocher des Pigeons se contabilizan abundantes motivos rectilíneos, junto a la sandalia, la espiga y los jinetes armados a caballo y a camello. La adscripción de inscripciones a motivos geométricos curvilíneos, hechos mediante el picado, tiene un magnífico exponente en Ouaremdaz/Igherm (Marruecos), allí hallamos igualmente el carro esquemático, podomorfos, y otros temas conocidos de esta cultura.

Siendo recurrente esta asociación entre motivos geométricos e inscripciones líbico-bereberes en muchísimos lugares del norte y noroeste africano, fue juzgada ausente en los territorios situados más hacia el sur, en el Sahara. No obstante hoy día y con un conocimiento considerablemente mayor de la iconografía bereber, este argumento ya no puede mantenerse, como lo demuestran diversos yacimientos en el Tassili o en el sur de Libia en la montaña de Zinchecra. Se trata solo de dos ejemplos, pero atestiguan convenientemente la difusión de escritura y motivos geométricos de una forma mucho más amplia que la sospechada en un principio, naturalmente siempre a la espera de que se añadan más hallazgos (una línea de investigación poco abordada hasta ahora). Pues aunque este tipo de agrupaciones sigue siendo minoritario en el Sahara, además de escasamente conocido, su mera presencia basta para convencernos de que los rasgos culturales bereberes se encuentran prácticamente en todo el territorio de su hábitat, a pesar de que su presencia sea desde luego numéricamente muy desigual.

Atendiendo a los motivos geométricos los investigadores se han preguntado por el «qué» es lo que pueden representar y también si, efectivamente, representan a algún objeto, idea o símbolo. En relación a esta interrogante resulta de gran interés averiguar cómo se gestaron; quizás debemos ver en la evolución de determinados temas figurativos una explicación para, al menos, una parte de ellos. En efecto, el desarrollo desde formas más cercanas a las «*naturalistas*» versus «*esquematismo*» puede ilustrarse fácilmente mediante una seriación de imágenes, especialmente en el Tassili y en el sur de Libia, donde se presentan buenos paradigmas para su ilustra-

ción. Tomemos como prototipos a los personajes dibujados en su estado más «naturalista» con una túnica ceñida por la cintura que, cuando este tipo de retratos se vuelve más esquemático, concluye en dos triángulos opuestos para la forma humana, idéntica a algún carácter escriturario. Este ejemplo puede seguirse con otras tantas formas, que darían cuenta de la gestación de múltiples motivos geométricos. Sin embargo, no puede olvidarse tampoco que dicha posibilidad reseñada necesariamente debe coexistir junto a otra, la evolución de formas geométricas complejas y de grandes dimensiones —presentes en momentos más tempranos, especialmente durante el periodo del bóvido— y que han ido perdiendo tamaño y complejidad en paralelo a otras representaciones, lo que constituye un proceso que podría plantearse como otra hipótesis —complementaria o no— para su formación. A ellas habría que sumar finalmente una tercera vía, la capacidad innovativa y la creatividad propia del hombre en la iconografía más representativa de su expresión visual.

APORTACIONES LOCALES EN LOS GRABADOS RUPESTRES

Volviendo a Canarias, se hace evidente que la situación del arte rupestre es muy diferente a la de los territorios continentales, al carecer de un abanico cronológico y temático amplio (en consonancia con una ocupación humana comparativamente más corta, y debido también a la ausencia de fauna sahariana), y por tanto, tiene escasas secuencias evolutivas. Pero una orientación evolutiva, si bien ayuda a situar las imágenes en el momento en el que se originaron, tampoco es el único aspecto que interesa en su investigación. Ni siquiera el arte rupestre del norte de África y Sahara responde de una forma homogénea a este perfil cronológico y si bien el Tassili y el sur de Libia son lugares idóneos para ilustrar la historia del hombre, no es menos cierto que las imágenes acusan igualmente diversas aportaciones locales, que introducen características distintas en comparación a las de sus vecinos.

No muy lejos de nuestras costas, en Marruecos, todo tratado sobre las manifestaciones rupestres debe incluir elementos particulares, entre ellos, a los grabados del Alto Atlas y los del «estilo de Tazina». Mientras que las primeras tienen un carácter territorial restringido a dicha cadena montañosa, el segundo grupo se encuentra en un espacio geográfico mucho más amplio, que va desde el Atlántico (a la altura de Río de Oro hasta Agadir aproximadamente) ocupando el Atlas sahariano (Argelia), hasta llegar a varios enclaves o islotes en el centro del Sahara (A. Muzzolini, 1995: 104).

El término de «estilo de Tazina», como viene referido este tipo de grabados en la literatura especializada, ha nacido en razón a su peculiar estilo, además de ser el topónimo de uno de los yacimientos situado en los montes de Ksour, Argelia. Su contenido temático comprende básicamente representaciones faunísticas, algunas de ellas de la denominada «fauna arcaica», trazadas en perfil mediante profundos surcos, generalmente con solo dos patas que suelen acabar en punta. Al margen de estos zoomorfos asoman figuraciones geométricas en los mismos yacimientos, especialmente en Marruecos, poco tratados en la investigación, tal vez, porque muchos

de estos motivos y la fauna han sido realizados mediante diferentes técnicas de ejecución, lo que añade cierta dificultad a la hora de pronunciarse, ya sea a favor o en contra de una posible adscripción entre ellos. No obstante, la presencia conjunta de estas formas se da en numerosísimos yacimientos, como se comprueba en Tissint, Tiganne, Tazarine, en Aït Ouazik, etc. (Marruecos), por mencionar solamente algunos. Por añadidura, dichos motivos geométricos son por lo demás muy similares a los existentes en las Islas Canarias y, entre ellas, en primer lugar a los de la isla de La Palma.

El Alto Atlas es un destacado centro de grabados rupestres, con gran número de formas originales de esta zona, al lado de otros que denotan tener una amplia difusión geográfica. Un resumen temático nos remite a abundantes representaciones de armas, como puñales, alabardas, hachas, escudos, que a menudo han sido el argumento más recurrente para hablar de una Edad del Bronce en Marruecos, de fechas imprecisas y quizás de final bastante tardío. Son elementos iconográficos propios del lugar a los que hay que sumar unas figuras antropomorfas de peculiar forma, además de múltiples representaciones faunísticas, entre ellas, equinos, bovinos, felinos, etc. Además, de nuevo podemos encontrar el carro esquemático, así como un amplísimo repertorio de motivos geométricos de diferentes dimensiones, cuya aparición, al igual que la de la mayor parte de los animales, está bastante extendida en el país, contabilizándose igualmente diversas inscripciones alfabéticas.

En relación a las dataciones de estas manifestaciones rupestres de Marruecos podemos examinar diversas propuestas. Remitimos aquí a los trabajos que han salido a la luz en fechas recientes, las aportaciones de A. Muzzolini, quien situaba el «estilo de Tazina» (fundamentalmente los del Atlas sahariano, donde el autor trabajó durante largos periodos) a partir de aproximadamente 2000 a.C. A. Rodrigue, por su parte, en una cronología de yacimientos de Marruecos (2000: 117) les atribuye al «estilo de Tazina» unas fechas que, si bien él no precisa los primeros momentos, deben de ser en todo caso anteriores a 1200 a.C., por lo que estos dos investigadores pueden estar hablando de una época relativamente próxima. Las manifestaciones del Alto Atlas cuentan con una cronología que estaría según A. Rodrigue comprendida entre 1200 y 700 a.C., mientras los motivos líbico-bereberes en un contexto camellino (de Foum Chenna, Draa, etc.) se habrían generado a partir del 700 a.C.

No obstante, una mirada más detenida a estas estaciones revela figuraciones que con toda probabilidad se originaron en distintos momentos. Analizando las asociaciones posibles entre los diversos grupos y, en concreto, las que pueden demostrarse para las inscripciones líbico-bereberes, se sabe que textos de esta escritura han sido hallados entre las manifestaciones rupestres del Alto Atlas, pero también en algunos yacimientos de grabados del «estilo de Tazina» (Tarna, Tiganne, etc.), si bien hasta la fecha no se han relacionado directamente con la fauna más característica que la define. En ambos enclaves, la presencia de líneas alfabéticas es en número relativamente bajo y, además, se ha producido en contextos distintos. Un texto en Oukaïmeden se halla sobre un elefante, la famosa inscripción de Azib n'Ikkis (Alto Atlas) fue trazada en el interior de un antropomorfo, lo que ha dado lugar a barajar una fecha en torno al s. V a.C. para la escritura, dato que ha sido discutido



por varios investigadores. Mucho más difícil, si no ya imposible, resulta defender la asociación de inscripciones alfabéticas a los grabados del «*estilo de Tazina*», al estar datadas estas últimas en épocas anteriores a 1200 a.C., fechas muy antiguas para que pudieran haber coincidido con el uso de la grafía. También aquí comprobamos que las inscripciones de Tarna comparten su espacio junto a incisiones rectilíneas, las de Tiganne con una palmera sobre el panel. A la vista de tales circunstancias debemos pensar obligatoriamente en diferentes autores para la ejecución de unos y otros grabados en los mismos yacimientos, siendo una de las interpretaciones posibles que se han acumulado consecutivamente diversas representaciones, procedentes de diferentes épocas. En algún momento dado debió de incorporarse la escritura líbico-bereber, del mismo modo que otros elementos de la iconografía bereber que conocemos como prototipos de esta cultura.

De este modo se trasluce que las inscripciones alfabéticas se presentan en determinados contextos de los que algunos son ampliamente conocidos desde hace mucho tiempo, pero al margen existen otros apenas estudiados, como los motivos geométricos; aún mucho menos se sabe acerca de la situación y papel de esta escritura entre los grabados que constituyen aportaciones locales de ciertos enclaves geográficos. La asociación entre textos alfabéticos y las representaciones de jinetes de camellos y caballos no es la única existente como se ha visto, a su lado aparecen otros motivos que adquieren un valor muy importante. Teniendo en cuenta estos hechos, urge emprender el análisis de la cultura bereber en su más amplia concepción, con especial énfasis en el de las manifestaciones gráficas que les son propias, y que se articulan de muy diversos modos en los distintos enclaves geográficos. Con ello pretendemos alcanzar una mayor comprensión de su comunicación gráfica, entendiendo que los grabados y pinturas constituyen una síntesis de sus valores más representativos y que sus autores han ido elaborando en los diversos momentos de la historia. Es obvio que una gran fracción de este bagaje cultural ha llegado al Archipiélago Canario, al menos, como réplica de una parte de las manifestaciones rupestres continentales. Con la profundización en este tema albergamos la esperanza de que dicho enfoque metodológico arroje nuevas luces a la arqueología y pasado de las islas, así como sobre las sociedades bereberes, que son las que han conformado la cultura de la población aborígen canaria.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDELLAH, S. y HECKENDORF, R. (2002) L'art rupestre libyco-berbère au Maroc: État des connaissances. *Beiträge zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie*, Bd. 22. Mainz: 65-94.
- AGHALI-ZAKARA, M. y DROUIN, J. (2007) *Inscriptions rupestres libyco-berbères Sahel Nigéro-Malien*. Genève.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1964) *Inscripciones líbicas de Canarias*. La Laguna, Tenerife.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1971): *Los grabados del Barranco de Balos (Gran Canaria)*. Las Palmas.
- (1996): Las manifestaciones rupestres del Archipiélago canario. *Manifestaciones rupestres de las*

- Islas Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife: 25-47.
- CUENCA SANABRIA, J. (1996): Las manifestaciones rupestres de Gran Canaria. *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife: 133-222.
- GALAND, L. (1973): Die afrikanischen und kanarischen Inschriften des libysch-berberischen Typus. Probleme ihrer Entzifferung. *Almogaren*, IV. Graz: 65-79.
- HERNÁNDEZ BAUTISTA, R. y SPRINGER R. (1983): Hallazgo de nuevas inscripciones en la Isla del Hierro. *Almogaren*, XI-XII. Hallein: 15-25.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1981): *Grabados rupestres del Archipiélago Canario*. Las Palmas «Colección La Guagua».
- (2002): *El Julan*. Madrid.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C. (1982): *Aproximación a la prehistoria de El Hierro*. (Fundación Juan March) Madrid.
- (1996): Las manifestaciones rupestres de El Hierro. *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife: 361-391.
- (2001): Los grabados rupestres del Barranco de Tejeleita. Valverde. El Hierro. Islas Canarias. *SPAL 10*: 343-362.
- (2002): La estación rupestre de El Canto (Frontera, El Hierro). *Tabona*, 11: 95-114.
- (2002): Manifestaciones rupestres del barranco de El Cuervo (Valverde, El Hierro) *Estudios Canarios*, XLVI: 383-418.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J. (1996): Las manifestaciones rupestres de Tenerife. *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife: 223-252.
- LEÓN HERNÁNDEZ, J. y PERERA BETANCOR, M.A. (1996): Las manifestaciones rupestres de Lanzarote. *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife: 49-105.
- LHOTE, H., (1961): *Hacia el descubrimiento de los frescos del Tassili*. Barcelona.
- (1975 y 1976): *Les gravures rupestres de l'oued Djerat (Tassili-n-Ajjer)*. CRAPE, t. xxv.
- (1984): *Les gravures rupestres de l'atlas saharien. Monts des Ouled-Naïl et region de Djelfa*. Alger.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y PAIS PAIS, J.F. (1996): Las manifestaciones rupestres de La Palma. *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife: 299-359.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1996) Las manifestaciones rupestres de La Gomera. *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife: 253-297.
- PERERA BETANCOR, M.A., SPRINGER BUNK, R. y TEJERA GASPAS, A.: «La estación rupestre de Femés, Lanzarote». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 43, 1997, pp. 19-65.
- PICHLER, W.: «Libysch-berberische Inschriften auf Fuerteventura». *Almogaren*, xxvii, 1996, 7-84.
- RUIZ, M.T., SÁNCHEZ, S. y SPRINGER, R.: Nuevas inscripciones líbico-berberes en el NE de la isla de El Hierro». *El Museo Canario*. LV. Las Palmas de Gran Canaria, 2000, pp. 25-58.
- SPRINGER BUNK, R. (1996): Las inscripciones alfabéticas líbico-berberes del Archipiélago canario. *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife: 393-417.
- SPRINGER, R. (2001): *Origen y uso de la escritura líbico-berber en Canarias*. La Laguna.
- SPRINGER BUNK, R. y JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C. (1996): La estación rupestre de La Candía, El Hierro (Islas Canarias). *Complutum Extra*, 6 (1): 263-277.

- STEINER, H.R. (1998): «Los Signos» über der Punta de los Saltos. Neue Felsbildstätte bei La Restinga auf El Hierro. *Almogaren* XXIX: 133-172.
- STRIEDTER, K.H. (1984): *Felsbilder der Sahara*. München.
- TEJERA GASPAS, A. (1991): Les inscriptions libyques-berbères des Îles Canaries. *L'arte e l'ambiente del Sahara preistorico: dati e interpretazioni*, vol XXVI, fasc. 1.
- TEJERA, A. y CHAUSA, A. (1999): Les nouvelles inscriptions indigènes et les relations entre l'Afrique et les Îles Canaries. *BCTH-Afrique du Nord*, 25. 69-74.
- TEJERA GASPAS, A. y PERERA BETANCOR, M.A. (1996): Las manifestaciones rupestres de Fuerteventura. *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife: 107-131.
- VALENCIA, V. y OROPESA, T. (1990): *Grabados rupestres de Canarias*. Tenerife.
- VVAA (1996): *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife.
- WÖLFEL, D.J. (1940): Vorläufige Mitteilungen zu den kanarischen Siegeln und Inschriften. En: Leonardo Torriani *Die Kanarischen Inseln und Ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590*: 304-310.



TABLA 2. INSCRIPCIONES LÍBICO-BEREBERES
EN EL CONTEXTO DE MOTIVOS PODOMORFOS

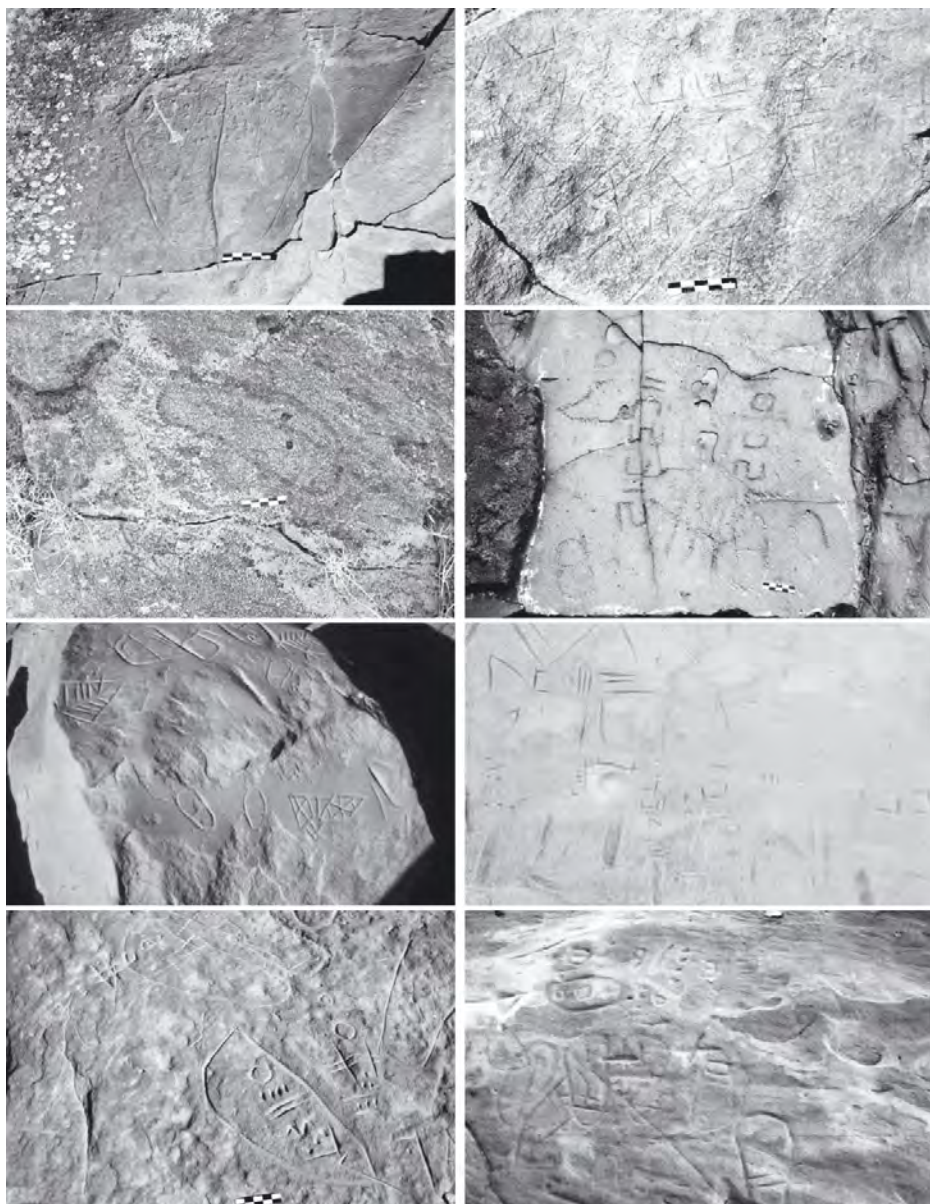


Foto 1 y 2: Femés (Lanzarote), 3 y 4: Los Números y Los Letreros (El Julan, El Hierro), 5 y 6: Roger des Pigeons (Argelia) 7 y 8: Zinchecra, Algu (Acacus, Libia).

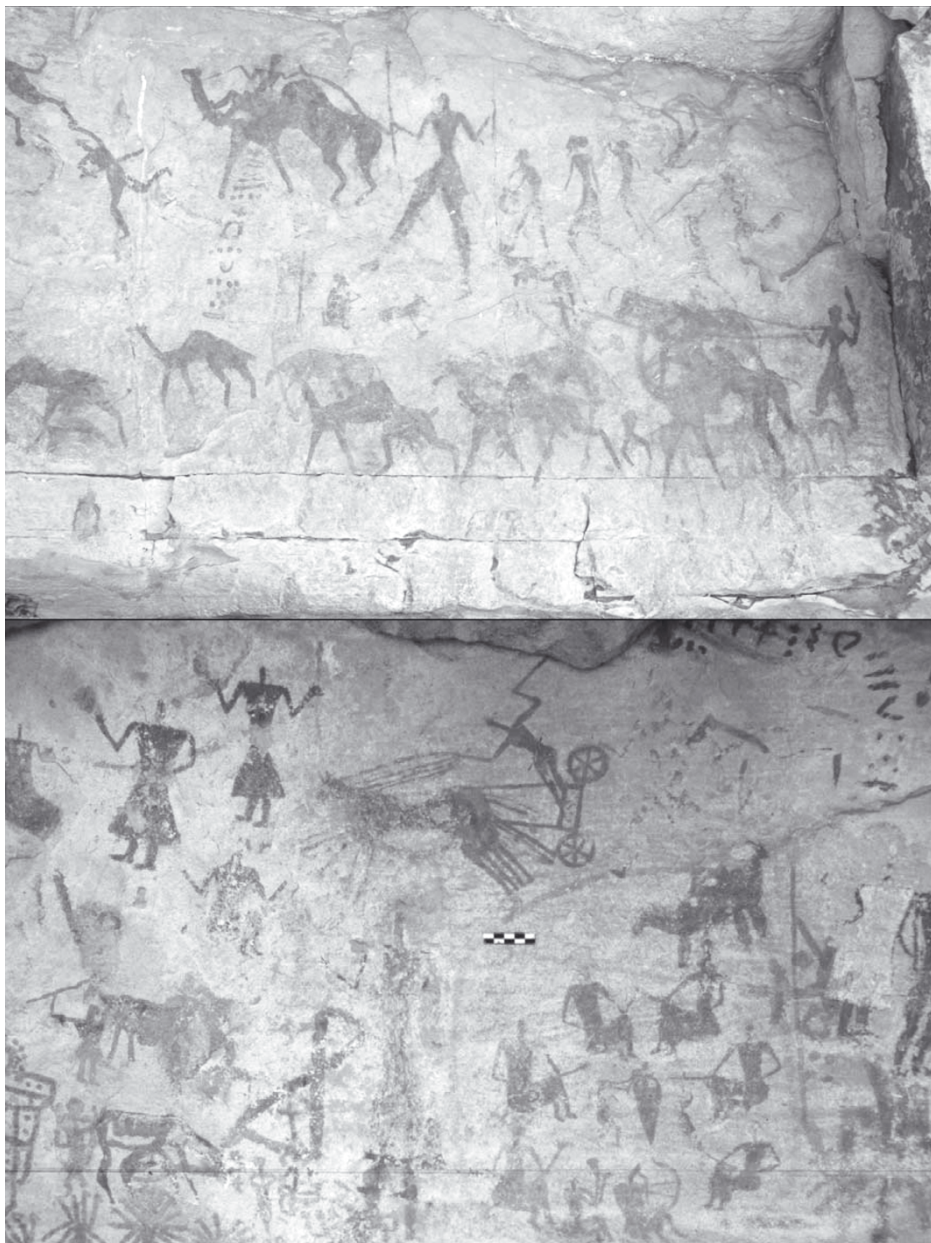


Foto 1. In-Itinen/Tassili (Argelia): Inscripción tiffinagh en el contexto de camellos y personajes armados con lanzas y espadas. Foto 2. Uan Takahamt/ Acacus (Libia): Inscripción junto a carro, personajes con forma bitriangular armados y palmeras (en la parte inferior).



Foto 1. Foug Chenna/Tinezouline (Marruecos): Inscripción líbico-bereber en el contexto de camellos, león y otros cuadrúpedos. Foto 2. Ouafilalt/Taouz (Marruecos): Inscripción líbico-bereber incisa superpuesta a grabado de carro realizado mediante la técnica del picado (se ve una rueda).